

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

UNA HISTORIA DE LA VIDA CONSAGRADA

A esta obra deben reconocérsele inmediatamente tres notables méritos. Ante todo, el que viene a llenar un vacío enorme en nuestra lengua: la falta de una historia sobre la vida consagrada. En segundo lugar, la amplitud con que se trata el tema, comenzando con las vírgenes y los ascetas cristianos de los primeros siglos, para llegar a los Institutos contemporáneos, como el de la Madre Teresa de Calcuta. Y, en tercer lugar, la seriedad con que el A. ha trabajado. Buena selección bibliográfica y, sobre todo, un análisis a conciencia de los diversos textos relacionados con la historia de la vida consagrada. Una prueba fehaciente de ello son las traducciones que se consignan en los *Apéndices* a los dos vols., entre las cuales cabe señalar la versión de las *Reglas Morales* de San Basilio, que me parece que por primera vez se publican en castellano (la versión fue realizada a partir del texto griego editado por Garnier, París 1839, que es la misma edición del Migne: PG 31, 691-869).

Es claro que una obra de estas dimensiones siempre presenta debilidades en sus detalles. Es difícil lograr que los especialistas en cada uno de los temas abordados no tengan falencias de diverso orden en sus respectivos terrenos. Sin embargo, el conjunto es muy bueno y, sin duda, prestará grandes servicios.

En la imposibilidad de analizar los dos vols., me limito a algunas pocas observaciones sobre los puntos 1 a 7 de la primera parte (vol. I: sobre el monacato primitivo).

El tratamiento del tema de las vírgenes y los ascetas es óptimo. Se trata de una síntesis muy lograda y que recomiendo vivamente (pp. 19-26). Otro tanto corresponde decir de las pp. dedicadas al tema de los inicios del monacato, donde el A. se ha manejado con mucha prudencia, pero sabiendo desen-

trañar los aspectos esenciales que caracterizan la vida monástica cristiana de los orígenes (ver, sobre todo, las pp. 29-34). Es asimismo espléndida la presentación de la vida, obra y doctrina de Antonio el Grande, de lo mejor que he leído en los últimos años (aunque veo que López Amat no conoce la versión castellana de las *Eps.*, publicada en Burgos por el Monasterio de Las Huelgas. Tal constatación me confirma, y en ello ya he comenzado a trabajar, en la urgencia de disponer de una lista, lo más completa posible, de los textos del monacato primitivo vertidos al castellano).

Con el tratamiento de San Pacomio y el cenobitismo, sin querer desmerecer el conjunto, se empiezan a advertir ciertas fisuras en el edificio de la obra. Falta, p. ej. en la bibliografía el reciente art. de H. Bacht sobre San Pacomio (publicado en *DSP*): lo mejor hasta la fecha, al menos como presentación de conjunto. Aparecen citadas las *Catequesis*, mas luego no se las toma en cuenta en la exposición, y entiendo que son imprescindibles a la hora de ofrecer una visión *equilibrada* del "fenómeno pacomiano". También es de lamentar la ausencia de toda referencia a los célebres discípulos de Pacomio: Teodoro y Orsio.

Como suele suceder en las síntesis sobre el monacato primitivo, la vida monástica en Siria ocupa el lugar del "hijo tonto", y ello a pesar del excelente libro de I. Peña (Salamanca 1985). En cambio, sí es adecuado el tratamiento de San Basilio, aunque por momentos el A. se deja arrastrar a peligrosas tentaciones de simplificación (ver, p. ej. p. 53: ¿fue realmente Basilio el primer monje llamado al episcopado?; ¿y Eustacio?).

Cuidadosa y aguda se presenta la síntesis sobre la aparición y el desarrollo de la vida monástica en Occidente (aunque para España se ha omitido, en la bib., la referencia a la obra fundamental de A. Linage Conde, León, 1973). El A., con buen criterio, le asigna un papel preponderante a San Agustín, pero veo que no conoce la obra fundamental de Verheijen sobre la *Regla* del santo obis-

LÓPEZ AMAT, Alfredo sj: *El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la vida consagrada*. Madrid, Ed. Encuentro, 1987. Vols. I-II (Ensayos, 35).

po, y en su traducción no ha tomado en cuenta la ed. crítica publicada por el célebre especialista (tampoco menciona la ed. del llorado P. A. Trapè).

El punto dedicado a Casiano es particularmente extenso (pp. 78-95). Para su exposición el A. ha optado por seguir el desarrollo que Casiano ofrece en sus *Conferencias*. Por mi parte, no estoy muy convencido de que sea una opción correcta. En todo caso, previamente hubiese sido conveniente dar una visión, por lo menos sucinta, de las *Instituciones* ya que el mismo Casiano las considera como el primer escalón en ese ascenso hacia la caridad perfecta (ver *Inst.* prefacio y II, 1).

La exposición dedicada a la *RB* (pp. 95-104) me ha parecido *excelente*, tanto más cuanto que López Amat ha superado valientemente la tentación de caracterizarla como un documento que enfatiza el *ora et labora*, y ha conseguido presentar sus verdaderas líneas maestras: obediencia, humildad, importancia del abad en la comunidad benedic-

tina (dos limitaciones importantes en la bibliografía: falta toda alusión a las eds. publicadas en *SCh* de los *Diálogos* y de la *RB*).

Mis apreciaciones sobre la síntesis del A. en torno al monacato primitivo, tal vez, puedan parecer demasiado negativas. Mas en modo alguno pretenden descalificar la síntesis, que, en pocas páginas, nos aporta este libro. Sólo quiero mostrar qué difícil es lograr una visión de conjunto, satisfactoria en todas sus líneas, del monacato primitivo. Me parece que es válida la que ahora nos aporta López Amat, pero en modo alguno puede considerarse definitiva. El terreno es vasto y todavía queda mucho por hacer.

Por último, debo destacar que sería injusto juzgar esta obra por uno solo de sus aspectos. Si me he detenido en él es porque se trata del que más conozco. Pero invito al lector interesado en la vida consagrada a que se acerque a este libro y complete lo que resta del viaje por la historia; no quedará defraudado.

Enrique Contreras, osb